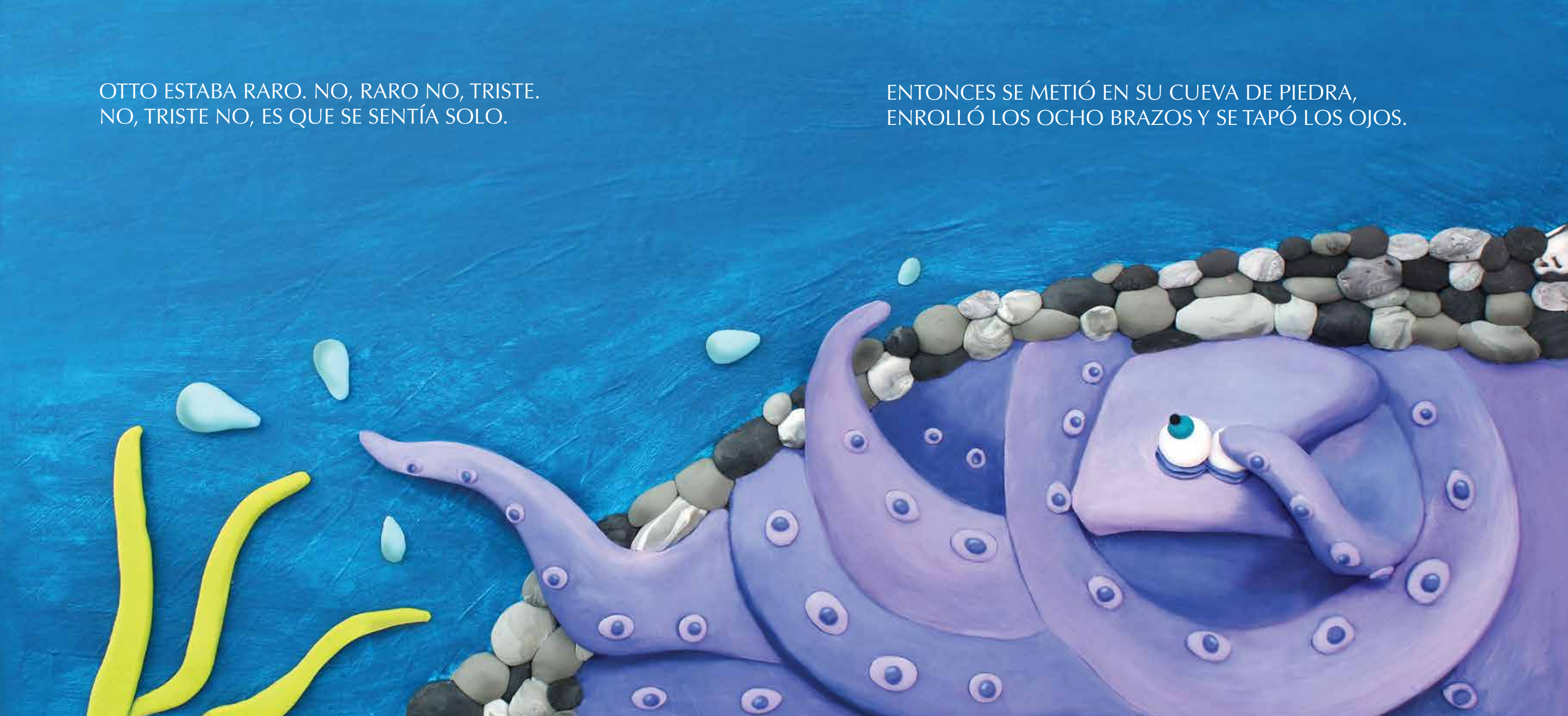


OTTO ESTABA RARO. NO, RARO NO, TRISTE.  
NO, TRISTE NO, ES QUE SE SENTÍA SOLO.

ENTONCES SE METIÓ EN SU CUEVA DE PIEDRA,  
ENROLLÓ LOS OCHO BRAZOS Y SE TAPÓ LOS OJOS.





UN RATO DESPUÉS, PENSÓ QUE LO MEJOR SERÍA VISITAR A  
SUS AMIGOS.  
COMENZÓ POR EL PEZ GLOBO, SU VECINO.  
PERO ¡OH SORPRESA!,

SU AMIGO EL PEZ GLOBO ESTABA CON OTRO  
PEZ GLOBO.  
COMPETÍAN A VER QUIÉN SE PONÍA MÁS INFLADO,  
MÁS REDONDO; SE DIVERTÍAN MUCHO. NI LO MIRARON.

FUE ENTONCES A VER AL PEZ ESPADA Y LO ENCONTRÓ  
PRACTICANDO CHAC-CHAC, CHAC-CHAC...  
CON UNA PEZ ESPADA. CRUZABAN LOS LARGOS PICOS.

SU AMIGO SE ACERCÓ Y LE DIJO A OTTO, BAJITO:  
-¿SABÉS?, QUIERO QUE SEA MI NOVIA.  
-AH... -LE CONTESTÓ OTTO-, ENTONCES ME VOY  
A LO DEL CHUECO.

